



investigaciones realizadas por éste en los archivos vaticanos y a las más recientes adquisiciones de la historiografía en el tema. Es precisamente éste otro elemento de valor del libro.

La ausencia de una efectiva iniciativa en favor de la paz por parte del Vaticano, bajo forma de una eficaz acción diplomática o de una clara y pública invitación en esta dirección a los beligerantes, redujo considerablemente las posibilidades de quien, como Sturzo —aun claramente no simpatizando con el bando nacionalista—, creía esencial mantener la autonomía respecto a las dos partes en conflicto.

Se trataba de una posición heterodoxa respecto al antifascismo italiano exiliado, del cual el sacerdote italiano formó parte —de forma retirada pero activa. Éste, en aquél momento, se encontraba comprometido con el bando republicano, incluso a través de la participación activa en el conflicto por sus militantes.

Más allá de los motivos morales que sostenían una u otra elección, después de la lectura de este tomo, se debe coincidir con Botti cuando afirma que Sturzo fue el intelectual y el político italiano que mejor interpretó la realidad española (Sturzo viajó a España en el 1934). Muchos otros líderes del antifascismo italiano no poseían más que un conocimiento superficial de las circunstancias españolas cuando llegó el 18 de julio, lo que les llevó a entrar de lleno en la guerra civil. Libre de condicionamientos de la lucha política, Sturzo, en cambio, fue cuidadoso, para no reducir la guerra civil a un mero episodio de la lucha mortal entre fascismo y antifascismo. Sin disminuir el alcance internacional, Sturzo no dejó de lado la dimensión profundamente nacional de lo que estaba sucediendo en España, así como también era consciente de la imposibilidad de aplicarle de forma mecánica las lógicas políticas que prevalecían más allá de los Pirineos. Acerca de la complejidad y de la especificidad del conflicto español daba testimonio por ejemplo del rol que jugaban las reivindicaciones autonomistas de vascos y catalanes.

Se trataba un tema al cual Sturzo estuvo muy atento, por las cuestiones de autonomías locales

a las que se enfrentó en el caso italiano, y que lo inducía a desear para la España futura un orden de tipo federal, basado en el modelo suizo. Fue esta analogía entre el caso italiano y el caso español, a partir de la crítica al modelo centralista del estado lo que quizás motivó el interés de Sturzo por España. Al entablar relaciones con la cultura española fue seguramente determinante la curiosidad de sus correspondientes por la experiencia del Partido Popular Italiano que, aún destrozado por el fascismo, representó un modelo exitoso con el cual era prudente compararse para el fortalecimiento, también en España, del catolicismo político. Aquí encontramos otro de los méritos importantes de este volumen que serán seguramente apreciados por los lectores españoles, como el hecho de que éste ofrezca un estudio del catolicismo político español y el redescubrimiento de algunas de sus personalidades. Muy oportunamente, cada correspondiente de Sturzo es presentado por el editor con una exhaustiva ficha biográfica, resultado de un trabajo suplementario de investigación y de comparación bibliográfica. Es el caso de quien podría considerarse el alter ego español de Sturzo, Alfredo Mendizábal Villalba, que como demuestran las 192 cartas que se intercambiaron aquí reproducidas, fue, sin duda, su interlocutor privilegiado.

Cesare Panizza
Università di Torino/CIHDE

ANACLET PONS

El desorden digital. Guía para historiadores y humanistas,
Madrid, Editorial Siglo XXI, 2013, 318 pp.

La incorporación de Internet y de los productos que ofrece a nuestra vida privada y profesional, es un argumento más que suficiente para dedicarle un estudio a fondo acerca de las posibilidades que procura al ámbito de la Historia y de las Humanidades. De ahí que *El desorden digital* sea un libro necesario y bienvenido para los historiadores, abocados a conocer el mundo cibermediático, las herramientas tecnológicas de divulgación de resultados y los métodos de investigación on-line.





Las Humanidades Digitales y la Historia Digital cuentan hoy día con una extensa relación de publicaciones procedentes, en su mayoría, del mundo anglosajón. Los estudios de D. Cohen, R. Rosenzweig, T. Weller, B. Zellizer, R. B. Townsend, W. Turkle, S. Gallini y otros muchos, vienen aportando reflexiones sobre la delimitación del concepto y la epistemología de esta nueva especialidad que tantas inquietudes genera entre la comunidad académica. En lo que se refiere al ámbito concreto de la Historia Digital, muchos de ellos han sacado a la luz los problemas que genera Internet en el trabajo del historiador y el modo en que está cambiando la metodología de la investigación histórica (R. B. Townsend); la cuestión de la sobreabundancia de información o el hecho de que la producción historiográfica sea abierta (R. Rosenzweig); o el dilema de conservar el pasado en la Red, teniendo en cuenta que gran parte de la información puede ser borrada o diluida en ese archivo infinito que es Internet (D. Cohen, A. Angulo, I. Muñoz Delaunoy, o R. Darnton). Contamos, igualmente, con numerosos estudios descriptivos de la situación de la Historia en la Web 2.0, y análisis de ejemplos de investigación divulgados en páginas web o en formatos cibermediáticos como los blogs. Estos planteamientos ontológicos se recogen en las revistas *Perspectives on History*, *Digital Humanities Quarterly*, *Journal of Digital Humanities*, *LLC: The Journal of Digital Scholarship in the Humanities*, *Culture & History Digital Journal*, y algunas otras más que proliferan por instituciones, centros y asociaciones de historiadores y humanistas cuyo objeto y espacio de estudio lo sitúan en Internet. En España todavía son muy pocos los investigadores que han focalizado sus trabajos en la Historia Digital. Destacaremos aquí a F. Fernández, A. Angulo, A. Pons, A. Malalana y M.^a Cruz Rubio, colaboradores de un dossier en la revista *Hispania* (2006), en el que realizaron un primer balance sobre el estado de la cuestión y algunas de las problemáticas que percibían los historiadores ante la presencia omnipotente de las nuevas tecnologías en la investigación, la escritura y la docencia. Además de ellos, historiadores como J. Serna e I. Muñoz, han aportado análisis e interpretaciones muy valiosas en este terreno novedoso.

El ensayo que nos presenta A. Pons, es obra de uno de los autores más autorizados en nuestro país para analizar y presentar ese pasado que será digital. Los contenidos están organizados en torno a ocho capítulos a través de los cuales elimina las reticencias de los historiadores escépticos y expone el panorama conceptual, técnico y formal de la historia digital. El capítulo I delimita el campo teórico y establece una evolución del mismo por épocas y autores. En el II se detiene en los nuevos soportes de los textos y en sus características, mientras que en el tercero explica algunas consecuencias de esos nuevos soportes como los relativos a los textos abiertos, las redes de conocimiento y las formas de lectura. En el capítulo IV aborda la escritura colaborativa y el cambio en la naturaleza del conocimiento, desplazado en el ámbito digital desde lo individual y lineal hacia lo colectivo y no lineal, poniendo como ejemplo principal la Wikipedia. El V es central para los historiadores puesto que en él analiza las características y naturaleza de los archivos digitales, tan alejados de los archivos documentales tradicionales. A. Pons se pregunta sobre cómo será una historia construida con fuentes nacidas digitales, empezando por su nacionalidad, su lugar e incluso el mismo concepto de fuente. El capítulo VI lo dedica a las nuevas formas de escritura y la hipertextualidad, al tiempo que advierte de qué manera el hipertexto ha existido desde que ponemos notas a pie de página con referencias a otros estudios o a fuentes. En el VII expone las posibilidades de comunicar y divulgar el conocimiento histórico, y en el último muestra algunos de los centros e instituciones de investigación en historia digital así como ejemplos de proyectos. En realidad todos parecen estar estructurados en torno a un diálogo, una relación que implica el análisis cohesionado de los ámbitos que envuelven a esta disciplina: las nuevas fuentes y archivos, la metodología específica, el análisis de datos e información digital, los soportes tecnológicos donde aparecerán los resultados, así como la forma de publicar los resultados en un entorno on-line de la Web 2.0 con acceso abierto a los lectores.

La organización que ha propuesto el autor, en consecuencia, persigue el fin de incorporar a más





historiadores al trabajo en el marco digital, aunque Pons no ha realizado una defensa a ultranza de esta disciplina, sino más bien una exposición de sus principios básicos, los retos y la viabilidad de la misma. Una observación que surge tras la lectura del ensayo sería, tal vez, la relacionada con la conveniencia de mencionar las relaciones lógicas de la historia digital con la Comunicación. Los historiadores debemos conocer cómo funcionan las empresas informativas —que son las que generan una parte de las fuentes digitales, sobre todo las hemerográficas, a las que tradicionalmente se ha acudido en las investigaciones—, cómo transcurre la producción mediática digital así como las características de este medio, es decir, la interactividad, la hipertextualidad y la multimedialidad. Sería necesaria una mayor insistencia en estos aspectos, especialmente en este último, vinculado a la idea demostrada de que, también en Historia, «el medio es el mensaje», tal como anunciaba McLuhan para los medios de comunicación y tal como muestra A. Pons en algunos capítulos.

Desde mi punto de vista estamos ante un ensayo de referencia, comparable a las publicaciones de los principales teóricos de la historia digital, incluso algunos de ellos sitúan al lector en el escenario de esta innovadora disciplina sin haber realizado la delimitación del marco teórico ni el enlace con precedentes anteriores de cambios tecnológicos y sus efectos en la historia. *El desorden digital*, en cambio, tiende un puente, y en sus páginas se puede leer la trayectoria que ha tenido la historia digital, de donde parte o qué ha pasado en épocas de innovaciones. De alguna manera, deja al lector con la tranquilidad de saber qué cambios han ocurrido en otros momentos de la historiografía y sugiere sutilmente que no es una locura introducirse en ese caos digital, sino que se propone a historiadores y humanistas actualizar conocimientos e introducirse en las transformaciones sociales, tecnológicas y científicas que está provocando la Red y que debemos afrontar desde la perspectiva de la Historia y de las ciencias sociales.

Matilde Eiroa
Universidad Carlos III

JORDI GUIXÉ

La república perseguida. Exilio y represión en la Francia de Franco, 1937-1951
Valencia, Universitat, 2012

Desde la década de los setenta, el exilio español de 1939 ha generado una considerable bibliografía, aunque de calidad y ambición un tanto desiguales. En este sentido, cabe señalar que, en una primera etapa, la historiografía sobre el éxodo republicano se caracterizó por la adopción de un enfoque fundamentalmente descriptivo, que propició la construcción de una base empírica centrada en buena medida en la reconstrucción de biografías de dirigentes políticos e intelectuales transterrados, así como en el estudio del amplio elenco de publicaciones periódicas y de entidades políticas y culturales diseminadas por Europa y América durante los años cuarenta, cincuenta, sesenta y setenta. Ya en los últimos tiempos, se ha ido avanzando lentamente en el análisis de las complejas dinámicas políticas de los españoles residentes en Francia, México o la URSS y, en menor medida, en las relaciones entre el antifranquismo del interior y del exilio. En este sentido, estudios como los de Francesc Vilanova han permitido conocer la existencia de una red de apoyo exterior a la lucha clandestina contra la dictadura, pero también las divergencias estratégicas que lastraron la colaboración entre ambos lados de la frontera.

En una línea semejante, el historiador catalán Jordi Guixé ha desarrollado desde finales de la década de los noventa una original investigación centrada en la implacable y obsesiva persecución política emprendida por el régimen franquista contra los exiliados republicanos. Aunque la historiografía catalana ha generado un buen número de trabajos sobre episodios singulares como el de la captura, proceso y ejecución del presidente de la Generalitat Lluís Companys, no existía hasta el momento un estudio de conjunto que permitiera valorar las auténticas dimensiones de la acción desarrollada por el aparato represivo franquista contra la disidencia exterior. El libro objeto de esta reseña tiene la virtud de abarcar un periodo cronológico muy amplio, de 15 años, dentro del cual se producen intensas transformaciones en

